

abril-junio/87 N° 22

Chasqui

Entregamos en este número la segunda parte del estudio del profesor Assmann sobre Iglesia Electrónica. La oportunidad de este estudio ha quedado confirmada con diversos hechos ocurridos en América Latina durante el primer semestre de 1987, por ejemplo la toma de posición de las iglesias frente al problema de la deuda externa; así, una actitud de angélica prescindencia suele ir ligada a la predicación electrónica. Hasta cierto punto el análisis del antropólogo Little sobre *Platoon*, el *Color Púrpura* y la *Misión* que ofrecemos en esta entrega, coincide con el estudio anterior en cuanto ambos desentrañan contenidos ideológicos en estos dos medios masivos: el cine y la televisión.

Descendiendo al ajeteo diario de la revista, el reclamo de numerosos suscriptores de *Chasqui* a propósito del retraso con que la reciben se ha debido a cambios de diseño, instalación de una nueva imprenta para CIESPAL y una prolongada huelga de los correos ecuatorianos. Esperamos ponernos pronto al día.

La doctora Colleen Roach de Fordham University, Nueva York, el doctor Howard H. Frederick de la Escuela de Telecomunicaciones y del Programa de Estudios Latinoamericanos de Ohio University y la señora Gloria de Dávila, Directora del Departamento de Investigaciones de CIESPAL, se han unido a los colaboradores de *Chasqui*. Les damos la bienvenida.

A propósito de colaboradores, la política editorial de nuestra revista ha sido solicitar colaboraciones; desde este número la ampliamos en el sentido de recibir colaboraciones no solicitadas, especialmente en el área de reseñas de libros y revistas y en el de investigaciones. Para más detalles, escribanos por favor.

Simón Espinosa



40 Las Transnacionales del Cine

Paul Little

Los filmes son incisivas armas ideológicas que resultan tanto más eficaces cuanto más sutilmente instilan su mensaje. Tal el caso de *La Misión*, el *Color Púrpura* y *Platoon*.

6 Cultura y Medios: un difícil matrimonio

Carlos Monsiváis

De cómo el cine repercutió en la cultura popular mexicana. Todo ello ensayado con la maestría y conocimiento del asunto propios de uno de los mejores periodistas latinoamericanos.



32 ¿Cómo va la tevé para niños?

Gloria de Vela

Una visión de conjunto de las tendencias de la televisión infantil en Europa, los Estados Unidos y el Tercer Mundo.

Noticias	2
Socialización, comunicación y transformación en la provincia de Bolívar, Ecuador	17 <i>Pasquale Iaccio</i>
Comunique en video lo popular	22 <i>Oswaldo Hirschmann</i>
Contragate y el NOII	28 <i>Colleen Roach</i>
El dilema de la enseñanza de la comunicación	35 <i>Peter Schenkel</i>
La Iglesia Electrónica en América Latina	48 <i>Hugo Assmann</i>
Reseñas	58
Actividades de Ciespal	63

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Simón Espinosa. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castillo (Argentina). **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. **ASISTENTES DE EDICION:** Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. **DISEÑO:** DIART. Portada: Jaime Pozo. Impreso en Editorial Voluntad. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert y del Banco Central del Ecuador. Quito, Apdo. 584 Telf.: 540-881.

Socialización, comunicación y transformación en la provincia de BOLIVAR, Ecuador

Pasquale Iaccio

Relato de cómo la comunicación en un medio rural al que se dio la posibilidad de autonomía, cambió el destino de una extensa zona andina

Pasquale Iaccio, investigador de Historia Contemporánea en el Departamento de Sociología y Ciencia de la Política en la Universidad degli Studi di Salerno, Italia. Se ha ocupado de temas referentes a la vida cultural y a la mentalidad colectiva de la sociedad italiana del novecientos. En cuanto a América Latina ha investigado sobre la conquista española del Nuevo Mundo y sobre Bartolomé de Las Casas. Sobre la situación de la provincia de Bolívar antes del 71 escribió entre otros el ensayo "Una investigación de etnocomunicación en Ecuador. Marginalidad, dependencia y etnocomunicación en un ecosistema de la sierra andina" en *Sociologia della Comunicazione*, 5, 1984. Dirección: vía Irmo, 33 - Salerno, Italia.

Cuando vine por primera vez al Ecuador, al comienzo de los años setenta, la provincia de Bolívar era una de las más marginadas del país. Las condiciones de vida de la gente muy difíciles, se hacían más duras en el sector norte por la cercanía de la cima nevada del Chimborazo y por las corrientes de aire frío que la cruzaban. El clima, las condiciones ambientales, la penuria de vías de comunicación y la situación económica general habían condenado a esta provincia a un grave abandono, sobre todo en las parroquias de Simiátug, Salinas, Facundo Vela y Guanujo.

ANTES

El pueblo de Simiátug, situado más arriba de los 3.100 mts. de altura, estaba formado por menos de un centenar de viviendas. Una

pintura provisional y uno que otro techo de tejas rotas no conseguían esconder la impresión de abandono, pobreza y miseria. Los únicos edificios que sobresalían entre los demás eran la iglesia y la escuela, ambas de ladrillo. No había energía eléctrica, agua potable, asistencia médica. El pueblo parecía desierto durante toda la semana, a excepción del miércoles, día de mercado, cuando las calles y las dos plazas se animaban con una muchedumbre de campesinos indígenas que llegaban desde las montañas aledañas para vender en el pueblo los productos arrancados a una tierra por demás avara. La feria que tenía un gran atractivo también para las parroquias cercanas concluía generalmente al crepúsculo con una colosal borrachera colectiva en la cual los campesinos indígenas trataban de ahogar en licor la

propia desesperación a causa de una vida miserable. Al final, dejaban en las cantinas del pueblo las pocas ganancias de toda la semana. Sucedió que una de las pocas oportunidades de ganancia económica y de socialización de los campesinos se transformaba en una nueva ocasión de embrutecimiento y de dependencia respecto de los blancos del pueblo (en realidad mestizos), que eran a la vez intermediarios comerciales, dueños de cantinas y compadres.

En lo concerniente a Salinas, situada a 3.500 mts. de altura, no existía un mecanismo parecido de dependencia de recintos-pueblos, pero las condiciones de vida material eran igualmente duras, sobre todo en las áreas situadas por encima de los 4.000 mts. sobre el nivel del mar, en la zona del Arenal, donde el páramo se transforma en una árida estepa. Lo que más llamaba la atención del visitante que llegaba hasta allá arriba, a pesar de los caminos difíciles y el frío intenso, era el mismo aspecto del pueblo. Se trataba de una aldea de chozas de no más de 300 habitantes, aferradas a las laderas de una montaña. Algunas cruces, plantadas en la tierra desnuda a la entrada del pueblo, señalaban el cementerio. No existía energía eléctrica, agua corriente, asistencia médica. Solo en una tienda, en una choza como las demás, se vendían velas, fósforos y, curiosamente, Alka-Seltzer y Coca-Cola, los únicos productos que recordaban que estábamos en el siglo Veinte. De otros géneros alimentarios, como el pan, no había ni siquiera sombra. Se lo conseguía solamente en Guaranda, y, de vez en cuando, en Simiátug. De todos modos, era un artículo de lujo que habitualmente la gente no consumía. A pesar de la belleza natural de estos

lugares, el pequeño pueblo de chozas a sólo 12 kilómetros del Chimborazo aparecía aún más aislado que Simiátug y las posibilidades de vida de sus habitantes estaban en los límites de la supervivencia.

Esta suscita descripción de cómo eran estos territorios hasta comienzos de los años setenta nos presenta el cuadro de una realidad cerrada, regulada por leyes no escritas, pero muy férreas, fundamentada en una trama de relaciones en las que coexistían atraso material y explotación económica, aislamiento ambiental y dependencia psicológica, racismo y paternalismo. Todo esto había mantenido, por largos años, estos territorios rurales completamente impermeables a las renovaciones tecnológicas, a la actualización de sistemas de producción agrícola, a mejoras higiénico-sanitarias y de instrucción (no había escuelas en ninguno de los recintos), a un mínimo incremento del nivel de vida de la población y a cualquier influjo de la sociedad más desarrollada, distante sólo pocas decenas de kilómetros. Es natural que no tuviesen influencia los modernos medios de comunicación de masa mientras predominaban formas de asociación y de comunicación típicas de la sociedad tradicional.

Se daba una ausencia prácticamente total de los modernos medios de comunicación. La televisión era completamente desconocida por falta de energía eléctrica (aun si alguien hubiese podido permitírsela), igual sucedía con la circulación de periódicos y publicaciones de cualquier tipo, dado el altísimo índice de analfabetismo existente en los pueblos. El único medio que tenía una cierta difusión era el radio transistor, que los campesinos utilizaban para escuchar programas de música

tradicional, pero no para tener contactos con el mundo exterior ya que éste para ellos, prácticamente no existía.

AUTONOMIA Y COMUNICACION

Esta situación probablemente no habría cambiado en mucho tiempo si a comienzos de la década de 1970 no hubiese comenzado en toda la zona un proceso económico que, aunque movido desde afuera, se desarrolló siguiendo criterios autónomos dictados por la voluntad de emancipación de la gente del lugar.

Este proceso partió de una constatación de las posibilidades que ofrecía la zona. El primer principio fue pues, partir de la realidad. Pero la realidad no era solamente la materia prima que la zona ofrecía, sino la capacidad de la gente para comunicarse en comunidad. Había allí solidaridad humana, voluntad democrática de decidir por consenso, y sobre to-

La minga, un rito comunitario



do hubo la ocasión de que no tenían que depender ni de los patrones de hacienda ni de los mestizos blancos del pueblo. En suma: una comunidad con cierta autonomía, con capacidad de comunicación directa, personal entre sus miembros, con tradición de debate comunitario hasta lograr el consenso, y una ayuda inicial (dinero más tecnología apropiada y adaptada) desde afuera lograron desatar el proceso que a continuación describimos.

DESPUES

Los obstáculos superados en estos años han sido muchos: el ambiente hostil, el poder de los gamonales, las diferencias profundas entre campiña y pueblo, la enorme dispersión de los habitantes sobre el territorio, la misma pobreza de los campesinos que hacía extremadamente difícil la más pequeña mejora material y el intento de formar organizaciones de base y, sobre todo, la pasividad y desconfianza inicial de los campesinos indígenas, provocadas por siglos de sumisión, ya absorbidas y aceptadas como una condición natural.

“Naturales” era el apelativo que los blancos de Simiátug reservaban a los indígenas aledaños; “racionales”, en cambio, era la definición que los blancos se daban de sí mismos. El proceso de desarrollo económico ha producido hasta hoy profundas transformaciones, sobre todo en las parroquias de Simiátug y Salinas, habiéndose extendido, recientemente, en alguna medida, también a la zona de Facundo Vela y Cuatro Esquinas, hasta que se ha vuelto un episodio que va más allá de los límites de la provincia y está empezando a interesar a la prensa nacional. Quien vaya hoy a Salinas, por

ejemplo, recorrerá una carretera mucho más cómoda que en el pasado, y ya no podrá reconocer, en el moderno y activo centro de hoy, con muchos edificios públicos y casas de bloques de cemento, el viejo pueblito de chozas de barro y paja.

La vida de la gente de esta zona ha cambiado profundamente respecto al pasado reciente y con ella ha cambiado el tipo de relaciones que tiene con el mundo externo; las formas de socialización también están cambiando rápidamente, asimismo la globalidad de valores sobre los cuales se conforma la sociedad, el nivel de las aspiraciones, la mentalidad individual y colectiva, y los instrumentos de comunicación. Este proceso no es lineal ni uniforme. Siguen existiendo diferencias entre pueblo y pueblo, entre pueblos y campiña, entre los recintos del páramo y aquellos del subtrópico pero sobre todo coexisten en cada comunidad, casi en cada persona, lo viejo y lo nuevo, en una malla inextricable que presenta, contemporáneamente, aspectos de la vida material y de la cultura tradicional junto a las renovaciones tecnológicas y de comportamiento importadas de las sociedades desarrolladas.

Existe un flujo continuo entre estas zonas internas y las ciudades cercanas de Guaranda, Ambato y hasta de Quito donde, dos veces a la semana, se envía un jeep con los quesos producidos en las queserías. Naturalmente, las relaciones que nacen con el exterior van mucho más allá del simple intercambio comercial. La gente viaja mucho más que antes y por muchas otras razones que las económicas; para participar en cursos de perfeccionamiento en centros y ciudades cercanas y hasta en el exterior, a reuniones de

trabajo y cooperación con otras organizaciones campesinas, para encontrarse con autoridades y representantes de organismos estatales y privados, para asistir a escuelas secundarias y hasta a la universidad, como está sucediendo con un número creciente de jóvenes.

Se ha establecido, por tanto, un flujo de personas que, desde la sociedad externa, vienen a estas regiones: los voluntarios extranjeros o ecuatorianos, que se ocupan del desarrollo económico y social (ingenieros, agrónomos, técnicos), los responsables de los organismos gubernamentales, los médicos que viven todo el año en los dispensarios de los pueblos, los profesores de las escuelas rurales y hasta periodistas, estudiosos y los primeros turistas. Todas estas personas crean, incluso con los miembros de los recintos más alejados, una relación de colaboración, llevando tecnologías, instrucción, recursos, materiales,

Niña de Facundo Vela



diferentes experiencias, asistencia social.

La gente no soporta pasivamente su influencia; al contrario, es parte activa, con capacidad de desarrollar las posibilidades de mejora que esta nueva situación introduce. Todo esto ha permitido que la sociedad desarrollada, en el pasado considerada como extraña y hostil, haya entrado en varias formas en la sociedad tradicional, hasta hace pocos años cerrada e inmóvil. Estos cambios no se han quedado solo en los pueblos, sino que abarcan gradualmente, a todo el sector indígena.

Lo que más importa es que también el campesino indígena ha entrado en el proceso de desarrollo como sujeto activo y responsable. En realidad, las diferencias substanciales respecto al pasado están, justamente, en esta actitud modificada. Antes, el campesino, incluso el de las áreas más marginadas, no estaba del todo aislado de contacto físico con el exterior, sin embargo, acababa por ser relegado a una condición de dependencia total bajo el aspecto económico y cultural. Hoy, por primera vez, el pueblo y la hacienda han perdido su centralismo, ya no son el punto de referencia, incluso psicológico, para los campesinos que los rodean. Junto con los cambios de la vida material y las renovaciones tecnológicas en el campo del trabajo, han sido introducidos los modernos medios de comunicación de masa. Estos también coexisten con los sistemas de comunicación y de socialización de la sociedad tradicional.

LOS MEDIOS

Con la electricidad, la televisión es receptada en muchas ca-

sas de Salinas y en algunos recintos (Simiátug se encuentra excluida todavía porque no recibe la señal televisiva). Se ha consolidado aún más el uso del radio transistor infalible, sobre todo, entre quienes desarrollan una actividad artesanal. Así mismo notable ha sido la difusión de "cassetes" de música grabada, principalmente de tipo tradicional, pero con un interés en aumento hacia la música moderna extranjera por parte de los jóvenes. Menor acogida ha tenido la prensa nacional debido a obstáculos objetivos de difusión. Los periódicos, generalmente, circulan entre los dirigentes de las organizaciones o demás personal que, por su actividad, mantiene frecuentes contactos con las ciudades vecinas. También la difusión de libros no es muy alta, sin embargo, con el desarrollo de infraestructura escolar, son usadas comúnmente las publicaciones escolares en todos los recintos. Hay una discreta difusión de manuales, folletos, publicaciones periódicas por cuenta de organismos de promoción humana.

No hay duda que la introducción de algunos de los modernos medios de comunicación tiene una trascendencia notable entre los que los usan. En Salinas por ejemplo, de noche, la mayor parte de las familias ha tomado la costumbre de quedarse en casa viendo la televisión. La misma publicidad y los frecuentes programas de importación no pueden dejar de modificar algunos aspectos de la mentalidad y del comportamiento de la sociedad tradicional. Todo esto tiene también reflejos negativos. Por ejemplo, reduce las ocasiones de socialización de esparcimiento, que anteriormente se daban con mayor frecuencia en el pueblo de Salinas, pues por la noche la gente se

reunía alrededor de una guitarra y organizaba fiestas para cada ocasión.

Esto no quiere decir que haya disminuido en Salinas la gana de estar juntos, sino que, simplemente, están cambiando las motivaciones y los métodos de socialización. Hoy, en efecto, en Salinas, como en Simiátug, Facundo Vela y Cuatro Esquinas, existen muchas ocasiones para reunirse en el pueblo y en los recintos, gracias a muchas iniciativas por cuenta de las varias organizaciones activas en toda la zona.

Por todo esto, motivos más concretos y prácticos, en lugar de aquellos de simple esparcimiento, han terminado por tener una importancia mayor en la determinación de los comportamientos sociales de los habitantes de los pueblos y de los recintos y han multiplicado también la ocasión de encuentros entre indígenas y habitantes de los pueblos. Las innovaciones que se han dado en estos últimos años, por la manera en que han sido introducidas, no han borrado los valores tradicionales para sustituirlos, mecánicamente, con los nuevos importados desde el exterior. Es verdad que muchas innovaciones han sido aceptadas en seguida — por otro lado hubiera sido absurdo un rechazo total de lo que conlleva una mejora de las condiciones de vida y de trabajo—; sin embargo, con más frecuencia se ha dado un re-descubrimiento de las propias tradiciones, lo que no es, necesariamente, una contradicción con la emancipación y el desarrollo. Por ejemplo se ha producido una legitimación de la lengua quichua, un tiempo despreciada por los mestizos que imponían forzosamente el uso del castellano a los indígenas. Un

medio importante de esta revalorización ha sido la introducción del quichua en la misa. Desde hace algunos años el párroco de Salinas, padre Antonio Polo, que vino a estas regiones en el 70, junto con el grupo O. M. G. (Operación Matto Grosso) y verdadero motor del cambio en su parroquia, se traslada a los recintos para decir la misa en la doble versión: quichua y castellano.

LENGUA E IDENTIDAD

La religiosidad se vive así de manera muy diversa que en el pasado, cuando el indígena era obligado a trasladarse al pueblo para asistir a funciones religiosas en la lengua de los blancos. Ahora, en cambio, la misa, recitada en el propio lugar de origen y en la propia lengua, representa un reconocimiento de su dignidad de indio. Además, los folletos y afiches en quichua que acompañan a estos oficios religiosos, representan para muchos indios, el primer contacto con la palabra escrita. En el centro de acopio de Salinas, junto con muchos productos agrícolas y artesanales en venta, se puede ver expuesta una especie de historia fotográfica del pueblo en sus últimos dieciseis años, para que la gente conserve el recuerdo de sus

vivencias transcurridas y el visitante pueda evaluar el trabajo de los moradores del lugar. Esto no es todo; el padre Antonio está recogiendo documentaciones, testimonios y haciendo entrevistas en toda su parroquia, para reconstruir en lo posible, incluso el pasado más lejano.

Recientemente, el arqueólogo Pedro Porras, luego de visitar la zona de Salinas en diciembre de 1986, ha constatado la presencia de relevantes testimonios arqueológicos, pertenecientes a, por lo menos, cuatro diferentes épocas del período incáico y pre-incáico. Las brillantes perspectivas que parecen abrirse para un estudio sistemático de las épocas pasadas no hacen sino ir al encuentro de las expectativas de los habitantes del lugar que habían ya emprendido, desde hace tiempo, la colección de piezas antiguas y de objetos de la vida material, comenzando así a conformar el núcleo de un museo futuro. También las actividades de la Runacunapac Yachana Huasi de Simiátug dan mucha importancia a las iniciativas educativas que permiten el descubrimiento de la propia identidad étnica y cultural como la Escuela Indígena, el Instituto de Capacitación Campesina, la formación de profesores indígenas (yachicamayos) para las

escuelas primarias de los recintos, la operación de una estación de radio de onda corta, que transmite seis horas diarias en quichua y en castellano. Son, solamente, algunas de las muchas iniciativas emprendidas en esta dirección, pero pueden ser suficientes para delinear, suscintamente, los caracteres específicos del proceso de desarrollo que está acaeciendo en esta zona. En efecto, la participación activa de las fuerzas vivas locales ha permitido que el cambio se configure sobre la situación socio-antropológica existente y sobre las efectivas aspiraciones de la población del lugar.

La misma influencia creciente de los nuevos "media" y de la TV, en especial, que introduce las imágenes de un mundo totalmente diverso, está equilibrada por la valorización de las propias tradiciones que, a veces, sucede a través de un uso apropiado de los nuevos media, tales como la radio de Simiátug, los textos escolares indígenas, la adopción del quichua en ceremonias religiosas, etc.

El contacto entre las dos sociedades sucede, por lo tanto, en un plano de equilibrio, sin los efectos traumáticos que se verifican en muchas otras zonas del país.

Naturalmente, este proceso en acto en el sector norte de la provincia de Bolívar no ha terminado todavía, ni está libre de errores y atrasos, pero los resultados conseguidos hasta ahora demuestran —y no es cosa de poco— la posibilidad de emancipación, incluso en las regiones más internas de la sierra, la capacidad motriz de los valores de la sociedad tradicional y, por último, el logro concreto de un modelo de desarrollo realizado en plena autonomía económica y cultural. ◉

Vista parcial de Guaranda, capital de la provincia de Bolívar

